rodillas ante usted, lo que sea dicho entre parentesis, me vendria muy mal, porque las rocas de este Pedregal son durisimas il noone se edoon anu to; vinieron a las espadas, y el austriaco, riernos à divive se equilabano -Si me oyera Martinez, me espabilaba de un reves; la fortuna es que duerme como un bienaventurado. El teniente coronel hizo un movimiento que indicaba que pronto despertaria. -¡Cáscaras! esclamó don Serafin, si me habra escuchado? airatrasno - No tema usted, dijo Guadalupe, se lo que valen las galanterias y le ramos sus discipulos nas adelantados, motivo por el cual agradezco a usted su afecto. -Como que es grande, señorita; si alguna vez necesita usted de mi, no hay mas que decir: "esto quiero" y sera cumplido al pie de la letra.

Le tomo a usted la palabra.

La mano, dijo don Serafin. La jóven tendió la suya, torneada y bellísima como la de la Vénus de Praxíteles, y oprimió la de don Serafin. -Es de llamar la stencion. -El me ha contestado, que como hace tiempo que no le dir je la palabra a una señora, está loco de alegría, un escocarridad sectora sol asp -Es un buen muchacho, dijo edHVernura Guadalupe al recordar los cuidados que le prodigaba. El crepusculo habia tendido sus sombras en el valle, cubriendo con una gasa oscura la ciudad de México, que se dibujaba a lo lejos con sus torres y sus edificies como una línea blanca en el fondo del horizonte. Algunas luces comenzaban à brillar en las casas de Tlalpam, y por las rasgadas ventanas de la fábrica, salian los rayos de esa luz purísima del gas que alumbraba el establecimiento, en sib le eldimes se favir est -El aire se habia levantado, y murmuraba en las hojas de las ramas y los amamos, de verme reventar como una bomba. La chica es muy gu sotaudra Por las veredas del Pedregal se oian los pasos de algun transcunte que da de robarsela ó de casarse, soy hombre perdido, mitsuga, as a da fad Todo estaba perfectamente tranquilo. Pablo Martinez bajo por esa cuesta que conduce de la fábrica a la ciudad: se detuvo en una casita construida en uno de los callejones, dejó allí á su hermana y compañeros, y se dirigió á la prefectura, donde el general O'Horan tenia abierto su despacho ma ob sereming sal à cobienes com incendio al ver una mujer, siempre que ceta sea hermosa; porque las feas

estan fuera de mi comunion. Si usted no fuese quien es, va estaria vo de

-Estoy completamente a las órdenes de usted. -Sin reserva, generally a silv oded and en onges, noelegal -Sin reserva y bajo mi palabra de honor. Lo de siempre, dijo para si el guerrillero. -Hable usted, que deseo servirlo. El prefecto de Tlalpam estaba a su bufete, y tramiteaba los espedientes sin que se me interrumpa el paso. con despejo y habilidad. Los reos que le eran presentados estaban confusos y temblando en su como un enviado mio á dejar unos pliegos urgentes á la consionasorio De aquellos labios no se desprendia nênca una palabra de perdon. Si ponia en libertad á algun desgraciado, era diciendole mil insolencias y haciendole advertencias terribles la lested a conducir a conducir a lesteribles. El secretario estaba pendiente de sus indicaciones, y no osaba aventurar una sola pregunta, aunque tuviese duda sobre los negocios. El despacho habia terminado. El secretario salió a la pieza inmediata, y preguntó si alguien queria hablar al señor prefecto. Adelantose Martinez, penetró resuelto en el despacho de O'Horan, y erró la puerta de comunicacion.

—Mi posicion es angustiosa, le debo favores personales al emperador. -Que emperador? pregunto con sorna Pablo Martinez. O'Horan continuó: -Por un lado mis amigos y par XIrios, y por otro mis deberes, que son sagrados. No hago mas que cumplir las órdenes, y cargo toda la respon-El general levanto la cabeza y se encontro frente a frente del guerrillero. O'Horan comprendió que estaba perdido, y no intentó llamar en su auxilio, sino que esperó sereno el choque de su enemigo ned augidas im tax -Hay muchos agraviados. -Ah! dijo, es usted, Martinez? -Seran faciles de contentar or Milyrong la stramar dibnoque ;18 100 -9. Se espone usted demasiado al andar en estos terrenos estos terrenos. -No tanto, contestó Pablo Martinez; ya nos conocemos, señor general, hemos militado juntos en la revolucion progresista, y los dos sabemos á -Los franceses, Pablo Martinez, los franceses a quien, someoses but O'Horan se tranquilizó. -Ya sabemos que ellos son lo cogima nu omos beter enervogention a -Si, general, como un amigo que necesita de los servicios de su anti--El mariscal es el todo del gobierno. guo compañero.

-Estoy completamente á las órdenes de usted.
-Sin reserva, general?
-Sin reserva y bajo mi palabra de honor.
-Lo de siempre, dijo para sí el guerrillero.
-Hable usted, que deseo servirlo.
Pues bien; yo necesito llevar á una muger á México, y volver á salir
sin que se me interrumpa el paso
Si eso es todo, es negocio concluido. Llevará usted pasaporte, é irá
como un enviado mio á dejar unos pliegos urgentes á la comandancia
De aquellos labios no se desprendia non con para de se desprendia francesa.
-Las cartas de Urías, pensó Martinez.
-Mi carretela va á conducir á usted al momento. anione revba elobneio
El secretario estaba pendiente de sus indicaciones. y no cotqooA.
Aceretario estaba pendiente de sus indicaciones, y no otorente. O'Horan toco la campanilla, ordenando que se pusicase inmediatamente.
el carruaje, v entregó los pliegos á Pablo Martinez.
—Qué tal va de imperio? preguntó el guerrillero, citas ciratorses III
- Muy mal. la revolucion se viene encima, y todo esta de los diaglos.
Yo le aconsejo a usted que no se vaya muy de brusas, porque se com-
promete terriblemente. —Mi posicion es angustiosa, le debo favores personales al emperador.
-Mi posicion es angustiosa, le debo favores personales al emperador.
-Qué emperador? preguntó con sorna Pablo Martinez.
O'Horan continuó:
Por un lado mis amigos y partidarios, y por otro mis deberes, que son
sagrados. No hago mas que cumplir las órdenes, y cargo toda la respon-
sabilidad de hechos en los cuales no tomo parte sino como ejecutor.
—Es mal papel.
Creo que la revolucion me necesitará, y espero el momento de abra-
zar mi antigua bandera neno de choque de cores especie de constantino de constant
-Hay muchos agraviados. sobia ima abia abi
—Serán fáciles de contentar. Yo probaré, esponiendo mi vida, mis pro-
yectos al adherirme al imperio, que no son otros que los de servir á la Re
-No tanto, contesto Pablo Martinez; ya nos conocemos, señor enildan
-Y tanto fusilado, generali de moinglover al no some observante some
-Los franceses, Pablo Martinez, los franceses a quienes no podemo
contrariar.
-Ya sabemos que ellos son los dueños de la situación, y que mandan
ese hombre que restador em roberseque de la estador em en de monte de la como
El mariscal es el todo del gobierno.

```
-Sí, dijo Martinez; es el tutor de ese señor soberano que está a las ór-
denes de Napoleon, segun me han dicho mis gefes len im betau se V-
Dos soberbias patadas aplicadas al asistente, lo hicieronbabrevedre el
     -Pues decidase usted á venirse con nosotros; todavía es tiempo, y aca-
El asistente tenia razon que le sobraba. Basta sebrat sersecanances
     - Mucho lo temo; sé que voy por una pendiente resbaladiza que va á
El carruaje ceho a andar por la calzada, escoltado comeidarin a raraq
      - Hay mucha gente levantada, dijo el guerrillero; estamos como en tiem-
Salieron de la garita, pesaron las haciendas de Coaparamrofen alrebrioq
      -Aun no se sabe definitivamente la retirada del ejército frances.
 et estos los acabamos de uno
 juarista le venia à las manes, detuvo el carruasbub yan on osa na uno, en es o la sur la compania de la compani
Vienen a reforzar el ejército mexicano siete mil austriaces. A
      El guerrillero soltó una franca carcajada.all dibnoger coixel A-
-- Esos señores de las plumas ya no pelean, están atemorizados y cor-
  ren á las primeras descargas; en Zitácuaro tenemos muchos prisioneros,
 todos ellos se han dedicado á la cocina, y no guisan mal. avell emp Y_
      -Voy á escribir al general Riva Palacio; decididamente me marcho á
   Michoacan.
       --No hará usted cosa mejor. cencia poblada do especialista iupA-
   Martinez presento los pliegos, que el coronel registbisumos erlici-
       -Nunca mejor acompañado, dijo Martinez, y por su mente atravesó
   como un relámpago esta idea: "A dos leguas de aquí, lo dejo colgado del
  Enrique y don Serafin temblaron de pies "entreuone sup lodrà remirq
       Un asistente avisó que el carruaje estaba dispuesto taias sim no 3-
      Despidióse O'Horan del guerrillero, y este salió de la prefectura.
                              -Es una señorita que el general O'Horan envía á México.
                                                                                                           -Está bien, pasen ustedes.
   -Ya me la pagarás, dijo Martinez, juro a Dios que esta misma noche
                                                                                          te ceno; y echó á andar á toda prise.
              Como á distancia de dos leguas de la capital, el carruaje hizo alto.
   Pablo Martinez llegó a la casita, sacó a su hermana, que puso en la car-
   retela, y dijo a don Seraffin y la Enrique tol anu obsera sacadud sa is oup
   Muchachos: nosotros a caballo, y llévense de mano el del asistente.
     Sube tu al pescante dijo al soldado ne an on is atleuv el votse aron sol
           -Sener, la verdad su la verdad v. purique, v. before la verdad verdad. V. sener la verdad ver
           -Mi teniente coronel, la vamos a pasar male dobies sidad edeen al
```

Que subas, con trescientos mil demonios! se se se la contrada de la contrada mi gefe, que sin dicho ma de un segun me bando de la contrada al asistente, lo hicieron volar sobre el pescante, lleno de un terror pánico co se contrada de la contrada del la contrada de la contrada

El asistente tenia razon que le sobraba. Basta saber su nombre para comprenderlo: se llamaba Estanislao Lunacov sup se comprenderlo: se llamaba Estanislao Lunacov sup se comprenderlo:

El carruaje echó a andar por la calzada, escoltado por Martinez y sus dos compañeros mates conflirment la cijo abantavel entre adoum vaH —

Salieron de la garita, pasaron las haciendas de Coapan y San Antonio, y llegaron al puente de Churubuscol enemavitimes edas es on nu A—
on Un coronel imperialista que tenia gusto particular en matar de cuanto
juarista le venia à las manos, detuvo el carruaje para registrarlo: onn ne

-Vienen a reforzar el ejercito mexica caretela ras ava bando Ai-

El guerrillero soltó una franca carcajentraM dibnoquero, con MA A-Esos señores de las plumas ya no pelean, est se neiup bestu Y-cor-

ren a las primeras descargas; en ZinaroHO dareneg leb strahuyA.e.

todos ellos se han dedicado á la cocina, y no guias batan svell aup Y — Voy á escribir al general Riva P. abtriagriz cancionamos can Uno a

Enséñelas.

-- No hará usted cosa mejor.

Martinez presentó los pliegos, que el coronel registró con escrupulosidad, examinando los sellos de la prefectura bañaqmoon rojem sonuM—
leb—Bien, dijo, iy estos amiguitos? esb A: : esbi esto opaquisos nu omoo

Enrique y don Serafin temblaron de pies à cabezane sup lodrà remirq

Un asistente avisó que el carvuaje estaba dispresentasa sim no Nospidióse O'Horan del guerrillero, y este salió de l'agum ase Y

Es una señorita que el general O'Horan envía á México.

Está bien, pasen ustedes.

Ya me la pagarás, dijo Martinez, juro á Dios que esta misma noche te ceno; y echó á andar á toda prisa.

Como á distancia de dos leguas de la capital, el carruaje hizo alto.

Estanislao Luna hajó del pescante y montó en su caballo con mas gusto que si se hubiera sacado una lotería de la Habana a nob à ojib y seleta Muchachos, dijo Pablo Martinez, ustedes me esperan aquí, deutro de dos horas estoy de vuelta si no me atrapan los gabachos accepta à in eda?

—Mucho cuidado, dijo Enrique, y estrechó la mano del guerrillero.

Los dos jóvenes se despidieron de Guadalupe ib lim sob nos educidados para como un paño de muerto estados iM—

El buen servicio del imperio y las exigencias de la moral, imponen el deber de purgar a nuestra sociedad de los bandidos que bajo un pretesto político, llenan de terror las poblaciones, entregandose a excesos que rechaza el buen, juicio de la nacion.

Luego que el guerrillero se despidió de O'Horan, este se quedo profundamente pensativo: su porvenir era oscuro como un abismo.

Volver al campo republicano, era ir à una muerte segura, ó cuando menos à sufrir humillaciones y vergüenza que acabarian por desesperarlo.

Perder la posicion que guardaba en el imperio le era demasiado sensible' toda vez que desconfiaba del triunfo de la república.

Ademas, pensaba en hacerse de una fortuna regular y salir en todo evento del país.

La llegada súbita del guerrillero lo inquietaba en estremo, su vida habia estado expuesta y á la merced de aquel hombre feroz.

Martinez era el único que podia tener tal audacia, como la que acababa de desplegar en esa noche.

Era necesario deshacerse de él á todo trance.

Añadir una víctima mas á tantas sacrificadas, importaba muy poco.

Una sombra mas sobre la conciencia poblada de espectros.

O'Horan luchaba con su destino que lo arrojaba en el camino de la fatalidad.

El desgraciado se fascinó creyendo que la Francia no se alejaría sin salvar á todos los comprometidos en la intervencion.

Soñaba con el establecimiento del imperio y se decidió al fin por conservarse en las filas de Maximiliano.

En uno de aquellos arranques desesperados y cediendo al derecho de propia conservacion, resolvió perder á Pablo Martinez.

Agitó con violencia la campanilla.

El secretario se presentó.

—Que llamen al comandante de la fuerza.

Mientras llamaban al gefe de las armas, O'Horan tomó la pluma y escribió:

"Pasará usted por las armas al guerrillero Martinez, que regresará á las dos de la mañana en un carruaje despues de haber estado en la capital recibiendo órdenes del directorio republicano.

La ejecucion tendrá lugar en la calzada, sin permitir al reo entre en Tlalpam.

Demuriez estaba en la campaña de Sonora, á una distançia inmensa de la capital.

No se habia olvidado de escribir continuamente á Clara. La joven por su parte aprovechaba el correo oficial de la plaza francesa

y su correspondencia era segura.

we enlace con mi hija. -El mariscal, dijo el comandas III desgraciadamente no sesoce a mi

mariscul Bazaine de la familia de asted y de si paede libremente contracr

familia; pero podrá recoger los informes que usted desna. Despues de un silencio de de meses en que Clara no tenia noticia alguna de su novio, se escuehó la conocida música del 99 de linea. Efectivamente, el batallon mas antiguo de la expedicion francesa entraba por las calles de la capital. Il rense la enten lui rah à alieuren resteunt

Corria el rumor de que el ejército expedicionario se concentraba para retirarse definitivamente QTALUQ OTALUQ

Clara atravesaba en su landó por las calles de San Francisco, cuando el regimiento desembocaba por la tiaza de Morcios.

El carruage se detuvo y Demuriez se encontró de improviso frente à su novia, que dió un grito de alegría al reconocerle.

Don Alfonso Rodriguez amába á su hija con una ternura inmensa.

Ya hemos dicho que la madre de Clara habia muerto lal darla a luz, vo que el afligido padre concentraba todo su cariño en aquel fruto hermoso de do noticias de su amante. un enlace desgraciado.

Don Alfonso se propuso desde el dia fatal en que perdió à su esposa, no contraer otre matrimonio y sacrificarse en aras del porvenir de su hija.

Clara habia crecido bajo aquella sombra protectora, y desde sus primeros años ejercia un dominio absoluto en el ánimo de su padre.

Clara no habia tenido jamas un novio, aunque una nube de pretendien-Esta noche pedire tu mano y entraremos omitinos de shiis sinsi al est

Clara resistia aquella guerra implacable que no habia rendido sus banderas.

Llegó la vez en que su corazon sintió el fuego abrasador de sus primeras impresiones.

Desgraciadamente la jóven se habia fijado en uno de esos oficiales aventureros acostumbrados á jugar en una aventura el porvenir de una muger. Clara amaba con pasion al comandante Demuriez y se sentia enloquecerq

solo al recuerdo de ese hombre. para hablar del matrimonio de su hija.

El buen servicio del imperio y las exigencias de la moral, imponen el deber de purgar á nuestra sociedad de los bandidos que bajo un pretesto político, llenan de terror las poblaciones, entregándose á excesos que rechaza el buen juicio de la nacion.

Esta prefectura tiene todos los antecedentes que denuncian á Martinez como a ladron y asesino." O el dibinseb es orellirreng le enp ogend

El gefe de las armas se presentó en el despacho.

— Campla usted estrictamente, y bajo su mas estrecha responsabilidad, lo que se le previene en esa orden, y mañana me da usted cuenta. -Esta muy bien, mi general.

Está muy bien, mi general.

Es necesario concluir, dijo O'Horan; y se retiró trano i mente á su casa donde reinaba una grande hilaridad en la tertulia.

La llegada súbita del guerrillero lo inquietaba en estremo, su vida habia estado expuesta y á la merced de aquel hombre feroz.

Martinez era el único que podia tener tal audacia, como la que acababa de desplegar en esa noche.

Era necesario deshacerse de el á todo trance.

Affadir una victima mas á lantas sacrificadas, importaba muy poco.

Una sombra mas sobre la conciencia poblada de espectros.

O'Horan luchaba con su destino que lo arrojaba en el camino de la fata-

. El desgraciado se fascinó crevendo que la Francia no se alejaría sin salvar à todos los comprometidos en la intervencion.

Soñaba con el establecimiento del imperio y se decidió al fin por conservarse en las filas de Maximiliano.

En uno de aquellos arranques desesperados y cediendo al derecho de propia conservacion, resolvió perder á Pablo Martinez.

Agitó con violencia la campanilla.

El secretario se presentó.

e cono: y soho à vader à toda priest -Que llamen al comandante de la fuerza.

Mientras Ilamaban al gele de las armas, O'Horan tomó la pluma y es-

"Pasara usted por las armas al guerrillero Martinez, que regresara a las dos de la mañana en un carruaje despues de haber estado en la capital recibiendo órdenes del directorio republicano.

La ejecucion tendrá lugar en la calzada, sin permitir al reo entre en Le noche habia cardo negra como ne perio de muerto. Tlalpam.